
Identidad barrial juvenil, agentes mediadores y desigualdad territorial: nexos y reflexiones desde la experiencia en un escenario comunitario de La Habana

Youth Neighborhood Identity, Mediating Agents and Territorial Inequality: Links and Reflections from Experience in a Community Scenario in Havana

MSc. Yeisa Sarduy Herrera

Investigadora

Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello”



0000-0001-9815-8559

yeibetty@gmail.com

Fecha de enviado: 11/06/2019

Fecha de aprobado: 16/07/2019

RESUMEN: El artículo expone los resultados de una pesquisa desarrollada con un grupo de jóvenes del Consejo Popular Jesús María, territorio perteneciente al capitalino municipio La Habana Vieja. Específicamente, se presentan como tópicos precisos: la configuración de los rasgos identitarios correspondientes al contexto barrial del grupo de jóvenes residentes, el rol de los agentes mediadores identificados por ellos en el proceso identitario y el vínculo existente con las percepciones sobre desigualdad territorial que poseen, a resultas de habitar allí. La estrategia metodológica empleada respondió a la perspectiva metodológica cualitativa, centrada en un estudio de caso único y si bien, no se establecen generalidades, las informaciones recabadas resultan de gran valía para ulteriores estudios centrados en la temática del desarrollo social.

PALABRAS CLAVE: identidad barrial juvenil, agentes mediadores, desigualdad, territorio Jesús María.

ABSTRACT: The article present the results of a research carried out with a group of young people from the Jesús María Popular Council, a territory belonging to the capital city of Old Havana. Specifically, the following are presented as precise topics: the configuration of the identity features corresponding to the communitarian context of the group of young residents, the role of the mediating agents identified by them in the identity process and the existing connection with the perceptions about territorial inequality that they possess, as a result of living there. The methodological strategy used responded to the qualitative methodological perspective, focused on a single case study and although no generalities are established, the information collected is of great value for further studies focused on the subject of social development.

KEYWORDS: communitarian youth identity, mediating agents, inequality, Jesus María territory.

En la actualidad, una de las problemáticas que sufren los individuos es el constante incremento de la desigualdad y la pobreza, consecuencia de las disímiles dinámicas económicas, culturales y políticas existentes (Rodríguez, 2011). Un claro ejemplo se observa en los modos de habitar en la ciudad -en tanto ámbito de reproducción social- que contribuye a (re)producir la desigualdad socio-urbana. La dinámica citadina se refleja no solo en lo cotidiano sino que también tiene su impronta en las identidades de los sujetos. En Cuba, pese a los ingentes esfuerzos del Estado por llevar el bienestar a todos los sectores aún no se han logrado eliminar procesos de desigualdad latentes (Espina, 2010), indicando la persistencia de brechas de equidad vinculadas a lo territorial y la articulación entre territorios y procesos de empobrecimiento. Así se pueden apreciar zonas al interior de la capital como el barrio de Jesús María, territorio en condiciones de pobreza y desigualdad, ubicado en el municipio de La Habana Vieja, que dan cuenta de las asimetrías no solo en la esfera geográfica sino también entre los grupos sociales, en general.

El Consejo Popular Jesús María¹ concentra una población de 30 452 habitantes conformada por blancos, negros y mestizos (ONEI-CEPDE, 2012). El territorio está totalmente urbanizado, la cantidad de viviendas es 10 035 y en la actualidad los tipos de vivienda existentes son: edificios múltiples, ciudadelas² y viviendas individuales. En lo que se refiere al estado constructivo de las mismas podemos citar que 502 son buenas (5%); 1860 son regulares (15%) y 8 028 son malas para un (80%). De acuerdo con estos datos, se considera que el principal problema es el fondo habitacional en máximo

deterioro y las condiciones de insalubridad. Igualmente, indicadores registrados demuestran la existencia de una zona que coincide con el perfil de pobreza urbana (Espina, 2010) identificado en el país y permitiendo ilustrar su complejidad socio-estructural y económica³.

Es válido acotar que aun cuando los estudiosos de las materias de pobreza y desigualdad social siempre insisten en el hecho cierto de que los perfiles propios de la pobreza en Cuba son considerablemente diferentes a los de América Latina y otras áreas del mundo periférico, en

El sentido de que pobreza no se identifica en nuestra Isla con exclusión y desamparo, dada la existencia en el país de una red pública de servicios sociales universales, que garantizan acceso masivo a los bienes y servicios más importantes para la vida y la dignidad humana, no es menos cierto que ello significa que una buena parte de nuestra población se ve impedida de desarrollar una vida cotidiana familiar adecuada, lo que algunos han dado en llamar "la cotidianidad difícil". (Espina et al, 2004)

Al interior de los grupos poblacionales, la juventud constituye un sector vulnerable cuando se alude a las diversas formas y expresiones de las desigualdades sociales que se visibilizan en nuestra sociedad, el contexto de los años 90 en Cuba - con la crisis y la reforma- matizó determinados comportamientos asumidos por un amplio segmento de la juventud, fundamentalmente, aquellos que se encontraban en situación de desventaja social. En consonancia, se hicieron visibles lazos frágiles de identificación que los jóvenes⁴ entablaron con sus entornos más inmediatos

(Morales, 2008), sus barrios de residencia, como espacios de socialización.

En este sentido, ahondar en las dinámicas de interacción y sociabilidad de las personas jóvenes implica el acercamiento a prácticas cotidianas, experiencias, valoraciones y necesidades, no desde la postura crítica del investigador(a), sino desde el reconocimiento de la construcción de realidades comunes, sentidos y referentes simbólicos, resultante de la condición juvenil que les es propia.

Siguiendo esta lógica, en los marcos del presente artículo se pretende compartir con los lectores un análisis e interpretación de los principales tópicos que encauzaron la pesquisa: la configuración de los rasgos identitarios correspondientes al contexto barrial de un grupo de jóvenes residentes en el Consejo Popular Jesús María, el rol de los agentes mediadores identificados por ellos en el proceso identitario y el nexo existente con las percepciones sobre desigualdad territorial que poseen a resultas de habitar aquí. Desde una ruta conceptual y empírica se retoman los resultados del estudio de caso que si bien no constituyen generalidades, resultan de gran valía para ulteriores investigaciones cuando se habla de un desarrollo social atemperado a estos tiempos.

¿Quiénes fueron los protagonistas del estudio?

Para llevar a cabo la investigación se implementó una estrategia metodológica cualitativa, asentada en un estudio de caso único. Se trabajó con un grupo de 30 jóvenes, cuyas edades oscilaron entre los 15-29 años, lográndose una distribución igualitaria entre ambos sexos. La delimitación de la muestra respondió a la saturación de la información y la

elección de las personas jóvenes quedó sujeta al procedimiento de la bola de nieve. Los criterios iniciales para desatar dicho proceder fueron escogidos de manera intencional, lo cual condujo a casos diferentes para lograr una ruptura de los círculos homogéneos que se desprenden en cada uno. En tal sentido, se tomaron como dimensiones interrelacionadas la edad, el nivel escolar y la ocupación. En congruencia, la muestra se conformó, según el nivel escolar, por estudiantes de la enseñanza técnico-profesional (en el momento de desarrollo de la investigación cursaban sus estudios, fundamentalmente, en la Escuela de Oficios), jóvenes que culminaron o se encontraban cursando el 12º grado en la Facultad⁵ a la vez que están vinculados laboralmente, y estudiantes de la especialidad de Ciencias Médicas, perteneciente a la enseñanza universitaria. Esta última, la menos predominante.

Respecto a la ocupación, se contactó con trabajadores del sector estatal (educadoras de círculos infantiles, maestras de escuelas primarias, profesores de secundaria básica, técnicos en gastronomía), del sector privado, específicamente, trabajadores por cuenta propia (expendedores en cafeterías, choferes de bicitaxis⁶, vendedores de discos compactos de música), así como con aquellos jóvenes que no estudiaban ni trabajaban, mayor prevalencia, en el período en que se efectuó la recogida de información.

Consideraciones teóricas necesarias

En virtud de los propósitos que sustentaron la pesquisa, se impone esbozar brevemente aquellos conceptos y nociones teóricas que sirvieron de ejes conductores.

Para una comprensión del proceso de configuración de la identidad barrial, urge un acercamiento a la categoría de barrio en tanto nivel de análisis territorial. Su surgimiento se asienta en el discurso sociológico y político como rasgo distintivo e indicador de la situación de explotación y desigualdad que se evidenciaba en la ciudad moderna. Los postulados asumidos por Ariel Gravano (2005) para debatir en torno al barrio resaltan lo confluyente de la visión del fenómeno urbano y lo social. Su principal aporte refiere al reconocimiento de la conformación de los barrios como un resultado histórico y la convergencia de elementos como cohesión, personalidad y conciencia colectiva que permiten distinguir la vida social de este territorio y la conciencia de distintividad por parte de sus residentes.

Así, la concepción del barrio en el imaginario social de los habitantes cobra centralidad pues nos acerca a los usos que los moradores hacen del espacio, no solo en el orden urbanístico, arquitectónico o espacial (Gravano, 2005) sino desde la dimensión social, manifestando la (re)configuración de la(s) identidad(es) de los actores sociales. Lo antes expuesto permite asumir y pensar la identidad barrial como identidad social o colectiva. Para ello, resultaron pertinentes los supuestos teóricos de Carolina de La Torre, quien entiende la identidad colectiva como:

El conjunto de procesos que permiten asumir que ese sujeto (individual o colectivo), en determinado momento y contexto, es y tiene conciencia de ser él mismo, y que esa conciencia de sí se expresa en su capacidad para diferenciarse de otros, identificarse con determinadas categorías, desarrollar

sentimientos de pertenencia, mirarse reflexivamente y establecer su continuidad a través de transformaciones y cambios. (De La Torre, 2001, p. 82)

A todas luces, puede apreciarse una identidad barrial cuando de alguna manera los habitantes de determinado territorio -en este caso la población juvenil-, logran expresarse como un nosotros y tienen conciencia de que existen toda una serie de atributos o características que los identifican como tal, comparten historias, experiencia, cultura. Además, están presentes sentimientos de pertenencia e identificación y es el lugar al que se remiten subjetivamente para la comparación con otros grupos sociales ubicados en otros territorios, y para la adquisición de normas y valores. Asimismo, los individuos tienen la posibilidad de mirarse “reflexivamente en el tiempo y establecer continuidades aún insertos en dinámicas de cambios” (Rodríguez, L, 2011, p. 39)

Sin embargo, no debe obviarse la heterogeneidad que matiza al barrio, entendida como la distinción por sexo, edad, raza, generación y ocupación de los sujetos que lo habitan, sin que esto resulte un obstáculo para la atribución y comprensión de la identidad que tiene como referente a su territorio. Se trata de comprender la conformación identitaria desde los rasgos y matices peculiares que están condicionando vivencias que influyen en las experiencias cotidianas. En este sentido, la relación entre territorio e identidad, y por consiguiente, la interconexión entre desigualdad territorial-procesos identitarios, tal y como demuestran Di Virgilio & Perelman (2014), significa aceptar que en su conformación intervienen condiciones estructurales pero también elementos microsociales que refieren a

las experiencias cotidianas de los sujetos y las interpretaciones que ellos hacen de sus experiencias y condiciones de existencia. Se trata de reconocer la centralidad que elementos de orden objetivo como las mediaciones (individual, grupal e institucional) junto a la dimensión subjetiva, adquieren en el establecimiento de redes sociales que pautan dinámicas, acciones y comportamientos de los individuos.

Justamente, analizar la categoría de agentes mediadores remite a una identificación con postulados presentados por el investigador latinoamericano Guillermo Orozco (1998) quien ofrece herramientas dentro del campo de estudio de las mediaciones para entender de manera más inclusiva e integral una serie de condicionantes implícitos en diversas situaciones y subprocesos, como por ejemplo, el proceso identitario. El valor de su propuesta consiste en que reorienta su mirada hacia los sentidos que adquieren las articulaciones complejas de elementos y factores de índole social en las relaciones sociales que entablan los sujetos. Con ello, la comprensión de las mediaciones abre “una nueva veta” (Orozco, 1998, p.11) a través de la cual es posible explicar lo que sucede en los intercambios sociales cotidianos. A consideración del autor, la acción social de los individuos y el contexto barrial, citando sus ejemplos, aparecen como elementos mediadores en el tejido social.

Igualmente aportadoras, resultan las premisas enfocadas en los agentes de socialización emanadas de la disciplina sociológica y cuya génesis puede encontrarse en la obra de George Simmel, aunque los teóricos Berger & Luckman (1972) en su texto “La construcción social de la realidad” también

realizaron aportes considerables al tema, reconociendo dos momentos o etapas importantes: la socialización primaria y la socialización secundaria. La significación de estas propuestas reside en la coincidencia de todos los autores de referir la permanencia del proceso de socialización durante toda la vida.

Según la lógica de Giner, Lamo de Espinosa & Torres (1998), y que en este trabajo se apoya en virtud de la concepción de agentes mediadores que se asume, la socialización está estrechamente ligada al aprendizaje y a la formación de la personalidad, y procesos inherentes a ella como son las identidades (individual o colectivas). Los agentes socializadores son los diferentes actores sociales (personas, instituciones, medios de comunicación) con los que el individuo se relaciona y de los que aprende normas de conductas y valores. Igualmente, se considera oportuno señalar que el abordaje de los agentes mediadores engloba esta concepción pero también reconoce a los actores, ámbitos e instancias en interinfluencia con prácticas cotidianas que (re)configuran procesos y acciones sociales que resultan de ellos, así como el sentido o valor que toman estos en determinados momentos (Linares, 2014).

De esta manera, los agentes mediadores se conciben como ámbitos, agentes e instancias que atraviesan la (re)configuración de los procesos sociales de manera compleja (en nuestro caso, referente a la conformación de la identidad barrial) y se nos presentan desde sus diferentes dimensiones: individual, grupal e institucional (Linares, 2014). Entendidos no como la sumatoria de todos sino como la multiplicidad de factores (Orozco, 1998) que simultáneamente condicionan y articulan los

procesos identitarios de manera dinámica en un momento histórico dado (Orozco, 1998; De la Torre, 2015). Pueden ser abordados empíricamente desde indicadores como: la familia, el entorno barrial, el grupo de pares, el relacionamiento que se produce entre los sujetos y las instituciones (educativas, socioculturales, políticas, etcétera).

Desigualdad territorial

El estudio de la desigualdad territorial en el actual escenario mundial se torna un quehacer complejo pero necesario. Los postulados enfocados en abordar esta vertiente dentro de las investigaciones centradas en el fenómeno de las desigualdades han sido múltiples, teniendo como punto de contacto la preeminencia de la dimensión económica en sus premisas. Sin embargo, es imprescindible en su tratamiento tener en cuenta la interconexión de factores económicos, políticos y sociales como aspecto medular que expone las disparidades existentes e ilustra rasgos que marcan la disfuncionalidad del sistema social de un territorio (Di Virgilio & Perelman, 2014).

Precisamente, la comprensión de esa perspectiva de la desigualdad remite a un fenómeno social producido con manifestaciones y articulaciones espaciales claras que, a su vez, se nutre de ellas. En la contemporaneidad, el análisis de la desigualdad territorial en América Latina trasciende la óptica de considerar solamente la localización de los sujetos sociales en un enclave fijo. Es necesario, citando a Jirón:

[...] abordarla como gradientes móviles y relacionales en la ciudad. De este modo, contemplar esta doble naturaleza en la indagación de la desigualdad, supone nutrir el análisis tradicional de la segregación urbana con

otro centrado en las prácticas cotidianas y sus distintas esferas y espacios de intercambio e interacción que superan las áreas residenciales fijas. (Jirón, 2010, p.27)

Las disímiles manifestaciones y dimensiones del proceso tienen un impacto diferencial en distintos sectores de la sociedad y áreas geográficas que producen desarrollos desiguales y procesos de fragmentación económica, cultural y social relacionados con niveles de vulnerabilidad social y pobreza (Zabala & Morales, 2004). En palabras del sociólogo Danilo Veiga se está en presencia de cómo: “los procesos de fragmentación socio-económica acentúan diversas formas de segregación urbana, induciendo profundos cambios en los valores, pautas culturales y estrategias familiares, y por consiguiente en la emergencia de situaciones de vulnerabilidad y riesgo social (Veiga, 2000, p. 6).

Aparejado a esto, vale mencionar que la discusión en términos de la desigualdad en cuestión, permite asumir la concepción de que las oportunidades asociadas a la localización introducen importantes diferencias entre los lugares de residencia, así como entre sus habitantes lo cual apunta de manera crítica al proceso de estratificación.

Desde esta óptica se deriva el reconocimiento del doble papel que el territorio desempeña como “generador de espacios de oportunidades y movilidad para sus habitantes, a la vez que objeto de procesos significativamente diferentes de desarrollo por parte de los grupos que contiene” (Martín & Núñez, 2009, p. 8). Igualmente, como fuente y receptor de desigualdades, regula las oportunidades a partir de “la relación entre estratificación territorial y el acceso a las

oportunidades (de trabajo, ingreso, educación, etcétera) de las personas que habitan en espacios distintos” (Íñiguez, 2004, p. 10).

En coherencia con lo anterior, “las ciudades latinoamericanas se tornan escenarios que muestran a los diferentes grupos y clases sociales que interactúan entre sí, a través de relaciones que reflejan su distancia y desigualdad social” (Veiga & Rivoir, 2001, p. 5), acrecentando brechas y disparidades.

En ese sentido, indicadores como las diferencias en el acceso y calidad de las viviendas, en los bienes y servicios -agua, drenajes, acceso a los espacios públicos, los equipamientos y la calidad del transporte- retratan las diversas manifestaciones de desigualdad existentes entre territorios y provocan disfuncionalidad en ellos. A criterio de la investigadora cubana Mayra Espina et al (2010) y el cual se asume, la desigualdad territorial se trata de:

La influencia de condiciones territoriales en la situación socioeconómica y en las oportunidades de acceso al bienestar de los individuos. Empíricamente, algunos indicadores concretos son: estado de la vivienda, calidad del medio ambiente, desarrollo económico y constructivo, presencia de transporte público, densidad poblacional e incidencia de la zona de residencia en la permanencia en el sistema de enseñanza y la formación profesional [...] (Espina et al, 2010, p. 15)

Según la sistematización documental sobre la temática de la desigualdad tratada, a partir de pesquisas de distintos especialistas (Íñiguez, 2004, 2014; Zabala & Morales, 2004; Rodríguez Lugo, 2011) se identificó el nexo existente entre este proceso y el de la identidad territorial con marcado énfasis en contextos socialmente

desfavorecidos, en tanto la identidad actúa como catalizadora de la (re)configuración de culturas y subjetividades⁷.

Rasgos de la identidad barrial en el lente: ¿nosotros los jóvenes de Jesús María?

Una de las dimensiones exploradas tuvo que ver con el gusto por habitar en el lugar. Las entrevistas dieron cuenta de una identificación con el territorio que se sostiene en aquellas razones de su agrado. En orden descendente, ellas son: la céntrica posición geográfica que presenta el barrio, lo cual les permite el traslado hacia cualquier punto de la ciudad. En segundo lugar, alegaron a la antigüedad en el barrio, idea que guarda relación con el sentirse seguros, como resultado de conocerse entre vecinos dado el tiempo de convivencia. Ello constituye el motivo fundamental para no querer vivir en otro lugar, a la vez que representa una ventaja y, contribuye al fortalecimiento de la integración en la dinámica barrial. Así, prevalece la articulación de las mediaciones familiares y de amistades como lazos de apoyo, seguridad y apego hacia el lugar de residencia.

Otro indicador fueron las tradiciones histórico-culturales. Si bien los jóvenes tienen conocimiento de algunos elementos de la historia (fundamentalmente, de las viviendas situadas en el territorio pertenecientes a figuras de la cultura y la historia cubana) enfatizan principalmente en las prácticas religiosas de origen africano como elemento distintivo del barrio desde antaño, lo cual constituye una fuerte referencia identitaria hasta el día de hoy. El grupo considera que, el simbolismo y las costumbres propias del lugar se han mantenido a través de generaciones e imprime una

tradición en las familias asentadas sin importar el color de la piel.

Llama la atención, el consenso existente en asociar la historia barrial con el decurso del modo de vida de sus habitantes, ya que resaltan los comportamientos que en ocasiones suelen relacionar con los problemas característicos del lugar. “La mala fama” que ostenta Jesús María debido a los males que lo tipifica, crea en el imaginario social de los sujetos en estudio significados que resultan indisociables de una memoria oral transmitida a través de las generaciones, pero también asociada a las vivencias diarias (Gravano, 2005; De la Torre, 2001, 2015). En ello se da un claro ejemplo de cómo se ha ido configurando un habitus al decir de Pierre Bourdieu, como “historia incorporada, hecha naturaleza [...]” (Bourdieu, 1982, p. 35).

El grupo de jóvenes creció en ese entorno barrial, término que en la jerga popular y juvenil reconocen como “el ambiente” y a su juicio, constituye un signo de identificación y distinción del barrio respecto a otros territorios del propio municipio de La Habana Vieja y de la capital en general. Sin embargo, en los testimonios se pudo percibir que los discursos transitan entre un sentido de pertenencia y orgullo pero al mismo tiempo de inconformidad y descontento que tiende en ocasiones, a subvalorar el espacio barrial. La comprensión de esta ambivalencia responde a las experiencias vividas dentro y fuera del espacio residencial, dando cuenta de cómo el lugar de procedencia ha penetrado sus relaciones interpersonales.

Frente a la interrogante ¿qué sientes cuando te identifican como miembro de Jesús María?, las respuestas denotaron apego y conformidad, actitud que se vincula a realzar aspectos positivos del barrio: las costumbres y

tradiciones. Asimismo, dejaron entrever que el reconocimiento de su procedencia barrial, en algunos casos, es sinónimo de malestar como resultado de los juicios de valor e incluso rechazo que reciben de personas allegadas (familiares y compañeros de estudios) moradores de otros territorios de la ciudad. Las experiencias de rechazo vividas se circunscriben de manera general, a intercambios en el ámbito escolar y de recreación, dejando una significativa secuela en sus vínculos con esas personas. Igualmente expresan un alto sentido de inconformidad pues consideran que el rechazo y la discriminación no debieran ocurrir.

Haciendo un análisis de los testimonios, se constató que bajo el lente de otras personas estos jóvenes tienden a ser etiquetados de una forma u otra como consecuencia de la generalización de la población respecto a los rasgos reales y tradicionales que tipifican al barrio, evidenciando un proceso histórico de estigmatización del lugar en su conjunto que se sustenta en asociar al territorio y a todos sus habitantes con la carencia, no solo material, sino también de valores. En el imaginario social, Jesús María aparece como un “barrio de delincuentes”. Se divisa entonces que no se tiene en cuenta la diversidad que caracteriza al territorio y a las personas que habitan allí.

Además, aquellos jóvenes insertados en los ámbitos estudiantil y laboral declararon procurar distanciarse de la imagen estigmatizada del barrio justamente a través de estos vínculos. Lo esencial es marcar la diferencia respecto a los rasgos negativos que han identificado a Jesús María. En consonancia, hubo un reconocimiento del rol importante de la familia en tanto valora de manera significativa el sistema educativo y laboral como vía de superación y realización.

Otro de los rasgos que exponen los contenidos de la identidad barrial es el sentido de diferenciación (otredad) y el sentido de identificación (mismidad) (De la Torre, 2015) con los otros grupos; en este caso, con los jóvenes que residen en otros territorios. Respecto a la otredad, se evidenció un proceso de marcada diferenciación con relación a los jóvenes de Playa, Miramar, Plaza de la Revolución (conocido popularmente como el Vedado) que viene dada por un reconocimiento de superioridad de los jóvenes de estos municipios sobre ellos. Los argumentos que sustentan dicho planteamiento fueron: las favorables condiciones económicas que los residentes de estos lugares ostentan, cuestión enfatizada en investigaciones anteriores (Sarduy, 2014); así como el diferente estado constructivo de los inmuebles y la tranquilidad que caracteriza a esas zonas.

También reconocieron diferencias con otros barrios a lo interno del propio municipio de La Habana Vieja, principalmente aquellos que integran el Centro Histórico, zona turística del municipio. La diferencia radica en la atención y distribución de recursos económicos para las acciones de reparación constructiva que en ellos se acomete, lo cual deviene en indicador de desigualdad. Sobre este aspecto volveremos en el próximo apartado pues resultó un elemento crucial en sus percepciones.

Referido al sentido de mismidad, se apreció un proceso de identificación y reconocimiento con barrios de otros municipios capitalinos como Pogolotti y aquellos colindantes como Los Sitios, Belén, San Leopoldo y Cayo Hueso. Los criterios recogidos remiten a una semejanza centrada básicamente en la dinámica de los espacios (comportamientos y conductas de sus

habitantes). No obstante, manifestaron que Jesús María descuella por proyectar de manera más aguda las problemáticas sociales ya explicitadas. Pese al reconocimiento de aspectos negativos, podemos afirmar que en la muestra existe una identidad barrial que se expresa ante las diferentes interrogantes formuladas acerca del barrio, pues encabezan sus respuestas frases como: “Es mi barrio [...]”, “me gusta mi barrio [...]”, “¡mi barrio es único!”, “Nosotros los de Jesús María”; resultado de la existencia de experiencias y vivencias personales, o las interrelaciones significativas que aluden a un sentido de pertenencia (De la Torre, 2015).

Agentes mediadores identificados

En análisis de las informaciones recabadas se encontró que median la configuración de la identidad barrial los siguientes agentes:

En primer lugar, el grupo de iguales (entiéndase, amistades del barrio afines en su crianza) como aquel que pauta, guía y marca el proceso de sociabilidad en ese contexto. Aquí se ahondó en lo que los jóvenes hacen cuando se reúnen con sus amigos, prevaleciendo ideas como: encontrarse para conversar, jugar dominó, caminar el barrio y “pasar el tiempo”. Comunicarse y compartir entre ellos muestra un alto grado de lazo afectivo que manifiesta cuán importante es mantenerse ligado a las personas que conocen desde la infancia. Tener amigos aquí es uno de los principales elementos que develan una identificación con el lugar de residencia. Además, muestra el valor que gana el grupo en esta etapa de la vida.

En segundo lugar se encuentra el entorno barrial. El mismo se presenta como mediación a analizar en dos sentidos, pues si bien deviene

en elemento de atracción debido al intercambio con sus coetáneos y personas cercanas, así como el estilo de vida que se comparte signado por el constante movimiento de personas al interior de Jesús María; al mismo tiempo remite a insatisfacciones que posee el grupo como resultado de problemáticas que ellos plantean respecto a la vida en el barrio y que constituyen aspectos medulares en sus percepciones sobre la desigualdad territorial. Tales problemas son: las riñas, los escándalos y las indisciplinas sociales, acompañadas de un deterioro y mal estado constructivo de las viviendas.

La familia emerge como otro agente mediador dado el importante papel que desempeña en la educación de infantes, adolescentes y jóvenes, transmitiendo valores, normas y conductas. Para el grupo entrevistado constituye una cuestión relevante que sus familiares sean oriundos del lugar o posean una notable antigüedad residencial, puesto que consideran que en la función educativa les comparten e inculcan nociones histórico-culturales sobre el barrio, y a lo interno del ámbito familiar, la práctica religiosa (esencialmente la yoruba o santería) se torna primordial, a la vez que conforma un elemento característico del contexto barrial. Se reconoce la influencia familiar en su formación, en la medida que afianza el sentido de apego con el lugar, a partir del rescate de las tradiciones y el reforzamiento del valor de la solidaridad entre los habitantes. La antigüedad en Jesús María es valorada con orgullo y afirmada en términos identitarios.

La situación socioeconómica se comporta como elemento mediador a considerar. Si bien en los discursos no lo definieron como tal, en las opiniones de los entrevistados queda implícita la

centralidad de la cuestión económica como factor que desencadena los comportamientos manifiestos por la juventud al interior del barrio. En este sentido, es válido acotar que dicho factor fue también señalado en investigaciones empíricas precedentes centradas en indagar sobre los problemas sentidos por la juventud en su vida diaria (Domínguez et al, 2009; Peñate & López, 2007).

En el estudio este aspecto refleja los diferentes mecanismos y redes de interacción que crean o a las que recurren la mayoría de los jóvenes del barrio como vía de solvencia económica. Para una parte de la muestra, esencialmente, los vinculados al estudio y/o el trabajo (sea en el sector estatal o cuentapropista) se evidenció un descontento y fuertes críticas en este punto, ya que refirieron la existencia de variadas actividades ilícitas en el espacio barrial. Declararon que estos procedimientos restan importancia a la instrucción y al trabajo como vías para elevar las condiciones de vida material, apelando a otras alternativas y estrategias dotadas de un carácter informal, denominada lucha, que enaltecen prácticas que son reprochables y que tienden a sobrevalorarse respecto a las primeras como otra forma de “ascenso al consumo” (Rodríguez, Ruiz, 2011, p. 136).

Al conversar con jóvenes desvinculados del estudio y el trabajo se apreció que se sienten bien en esta condición, pese a estar sometidos a las críticas del resto de sus coetáneos. Ellos consideran que no haber continuado su superación (todos abandonaron sus estudios culminado el 9º grado) y el empleo de otras vías como medio de ingreso económico les ha abierto las puertas para “hacer dinero rápidamente”, aludiendo a la necesidad de

sustento económico que precisa la familia, a la par del deseo de ostentar una situación económica favorable en los lugares que frecuentan fuera del barrio. El querer brindar, a través de una buena solvencia económica, una imagen distinta al estigma que matiza al lugar de residencia, puede entenderse como una búsqueda de aceptación y reconocimiento social en las relaciones entabladas con personas que no residen en este entorno, en virtud de superar la imagen de personas con carencias materiales y económicas, que desde la mirada externa se construye en el imaginario social.

Concerniente al nivel institucional, la Casa de la Cultura figuró como agente que en un momento determinado influyó en la formación de valores en los jóvenes y ofreció actividades para ellos, pero actualmente su objeto social no cumple con las expectativas de este segmento poblacional. En congruencia, hubo consenso en torno a la falta de instituciones y espacios recreativos para esta población, lo que demuestra que el escenario barrio no satisface plenamente las necesidades de la juventud. Se evidencia un reconocimiento y apropiación de la calle como principal espacio de sociabilidad.

A tono con lo anterior, si bien el Taller de Transformación Integral del Barrio (TTIB) es contemplado en el Planeamiento Estratégico Comunitario y reconocido por los dirigentes del CP como una de las fortalezas del territorio, en los jóvenes de la muestra hay desconocimiento sobre esta institución y, por ende, de su función social. No lo identifican como mediador referente de la identidad barrial, causa que se explica por el distanciamiento que existe entre la misión social del mismo y los intereses de la juventud de la zona. Como resultado, se aprecia carencias y límites por parte del entramado

institucional que constriñe la identificación de los jóvenes con las instituciones locales - particularmente con el TTIB, aunque la Casa de la Cultura no queda exenta- elemento clave que demuestra que la identificación con el barrio viene dada, primordialmente, por el decurso de las vivencias y experiencias compartidas, más que por el quehacer de las instituciones socioculturales para con ellos.

Lo anterior pone de relieve una invisibilidad permanente del enfoque de juventud para concretar programas y acciones sociales destinados a este segmento poblacional por parte de las entidades del barrio ya mencionadas. Si bien es importante la actuación de ambas entidades con grupos como infantes y adultos de la tercera edad, las personas jóvenes merecen y precisan de atención, tema relevante cuando se indaga en la configuración de la identidad barrial, puesto que pone sobre la mesa el nulo vínculo entre ellos y las instituciones comunitarias. Esto evidencia la urgencia inmediata de diseñar e implementar líneas de acción específicas, enfocadas a satisfacer sus demandas y expectativas (Sarduy, 2016).

Las percepciones juveniles sobre la desigualdad entre territorios

Los cambios vertiginosos que están teniendo lugar a partir del proceso de “actualización del modelo económico y social”⁸ propuesto por la dirección política del país tienen una impronta notable en los territorios. En el caso de la capital, el escenario y los efectos de las medidas implementadas dan cuenta de un ensanchamiento de la heterogeneidad territorial que irradia desiguales beneficios para los individuos según municipios y barrios determinados dentro de ellos; confirmando lo que señala la disquisición de la investigadora

María del Carmen Zabala: “los efectos de estas inequidades se hacen palpables en diversas áreas como el acceso a vivienda y hábitat confortable, las condiciones del entorno comunitario, así como en cuanto a empleo, ingresos y consumo” (Zabala, 2013, p. 132). En este sentido, el impacto de la actual situación socioeconómica no deja de ser significativo, prevaleciendo en las percepciones que los jóvenes construyen de la desigualdad entre territorios.

La desigualdad percibida tiene que ver, en primer lugar, con los problemas sentidos por las personas jóvenes, lo cual se entrelaza con las dificultades significativas del barrio. En todos los casos, apuntaron hacia un vacío de actuación por parte de los dirigentes locales, causa fundamental que consideran frena la solución o el aminoramiento de las agudas situaciones, ubicándolos en una posición desventajosa respecto a otros barrios del municipio y de la ciudad. Se evidencia por parte del grupo un cuestionamiento sobre el quehacer de los decisores y además, pone de relieve la incomunicación existente entre estos y el sector juvenil ante las demandas y necesidades de la población joven.

En consonancia, llama la atención la autopercepción que demuestran estas personas de no considerarse parte del municipio La Habana Vieja -territorio al cual pertenecen por la división político-administrativa- poniendo de relieve la desarticulación y el mal funcionamiento de las instancias de gobierno municipales y provinciales respecto al barrio, lo cual trae consigo descontento en la población; al tiempo que evidencia una “centralización de las decisiones y recursos” (Torres Santana, 2012, p. 68).

La falta de apoyo y desatención por parte de esas instancias es la cara pública de la imposibilidad de solución, a la vez que evidencia una carencia de autonomía por parte del gobierno del territorio para dar respuestas e instrumentar acciones ante la precaria situación que identifica a la zona en estudio.

Las distancias y desigualdades sentidas inciden en el desarrollo de las experiencias de los grupos poblacionales, proyectando significativos contrastes no solo en las dimensiones relativas a las condiciones de vida, sino también en la consecución (o no) de estrategias que hablan de una (in)existente capacidad de gestión y desarrollo de acciones destinadas a la(s) población(es) según en los territorios que habiten.

La inexistencia de espacios recreativos y deportivos es una de las privaciones fundamentales que experimentan en el barrio, dificultando el buen aprovechamiento del tiempo libre de la población joven y comportándose como otra cuestión clave. Al respecto, la mayor parte de los entrevistados afirma que esta carencia es causa principal de la prevalencia de un considerable número de “población joven flotante”. Coherentemente, hubo consenso en plantear fuertes críticas a la representación gubernamental de la base debido a la ineficiente capacidad de gestión para solucionar las demandas del segmento juvenil, enfatizando además en el divorcio entre el discurso proclamado y las prácticas de los dirigentes. Esto nos alerta de la importancia que tiene la acción institucional formal en la construcción de las percepciones de desigualdad y la urgente necesidad de diseñar e implementar acciones destinadas a esta población.

La carencia de los mencionados espacios figuró como factor de marcada disparidad entre el barrio y otras zonas de la capital: Playa, Vedado, Miramar y el Centro Histórico de La Habana Vieja donde se encuentran centros recreativos, heladería, cines, teatros, áreas deportivas y museos como lugares atractivos para el disfrute. Ello les obliga a trasladarse para su distracción, siendo frecuentados dichos territorios sistemáticamente por una parte de los jóvenes, resultando vital cómo a través de este elemento las personas en estudio evidencian consensuadamente, una valoración positiva de estas zonas capitalinas, convirtiéndolas en referentes de lo que significa vivir en un buen lugar. El territorio se presenta entonces como generador de espacios de oportunidades (Di Virgilio & Perelman, 2014; Íñiguez, 2014) y esta desigualdad de oportunidades, sea cual fuere, impacta en las experiencias cotidianas de los individuos (Zabala, 2013).

En nuestros días, la “desigualdad e inequidad entre territorios refleja otra arista de los complejos matices de la realidad social cubana, resultante de un proceso que comprende los impactos de la crisis de los años 90 y sus secuelas, de la implementación de estrategias de salida de la crisis, de las posteriores políticas de recuperación y de las políticas de reformas en curso” (Zabala, 2013).

La desigualdad de oportunidades se conecta con la mediación económica, elemento primordial tanto en la conformación de los rasgos identitarios (debido a los comportamientos y conductas que asume parte de la muestra entrevistada) como en la construcción de las percepciones. No todos los miembros pueden acceder a los centros recreativos emplazados en los lugares

mencionados por no tener los recursos económicos para ellos. Se hace referencia a centros recreativos cuyo importe de entrada es en CUC⁹ y que por lo general, son los de mayor preferencia por la juventud capitalina (Domínguez et al 2011; Morales, 2008;) lo cual restringe, en ocasiones, el entretenimiento y esparcimiento que el grupo desea.

En tal sentido la diferenciación contenida en la configuración de la identidad está atravesada por el fenómeno de la desigualdad en su dimensión económica vinculada estrechamente a lo territorial. Como resultado tienden a ubicar en una condición de superioridad al otro, en este caso, a los jóvenes residentes de los municipios Playa, El Vedado y Miramar en cuanto a su poder adquisitivo. “La incidencia diferenciada de los aspectos económicos resulta simbólicamente diferente, según el territorio que sirva de marco” (Morales, 2008, p. 25). De ahí que la actitud asumida por varias personas del grupo haya sido la de reconocer a estos escenarios y a sus residentes como exponentes de un modo de vida mejor que alude a la interrelación entre la (des)favorable solvencia económica y la procedencia barrial.

Es válido señalar que la cuestión racial no emergió como elemento de desigualdad en ningún momento por parte del grupo, a pesar de que investigaciones cubanas hayan encontrado a este factor como parte de la dinámica de sistemas de desigualdad y pobreza del país (Espina, 2010; Rodríguez Ruiz, 2011; Núñez et al, 2011).

En coherencia con todo lo expuesto, este grupo de jóvenes percibe la desigualdad territorial como sinónimo de desatención por parte de las instancias gubernamentales, desequilibrio, diferencias, dificultades, así como

disparidades de acceso y disfrute de determinados recursos por parte de los moradores del barrio; corroborando la incidencia de las desiguales condiciones de partida que lastran y ubican a Jesús María en una situación desventajosa en el ámbito capitalino (Sarduy, 2016).

Las percepciones antes descritas forman parte de la dimensión subjetiva implícita en la conformación de la identidad barrial de los jóvenes, mostrando una postura crítica asumida frente a las problemáticas que les atañe, así como en la concepción de sus vivencias cotidianas, otorgándoles sentido a la interacción social donde los agentes mediadores desempeñan un rol primordial.

Ideas finales

La aproximación realizada no tuvo la pretensión de ser absoluta en los resultados pues las informaciones recabadas dejan entreabierto el análisis para futuros derroteros investigativos que requieren la aguzada mirada de los científicos sociales. Entender el objeto de estudio exigió el distanciamiento de aquellas “determinaciones fijas y dicotómicas” (Espina, 2010, p. 58) para pensar este nexo como matrices de relaciones articuladas que pone sobre el papel no solo la urgencia de transformar el medio social, sino también los elementos y acciones que lo integran en pos de un mejor desarrollo social.

Las respuestas identitarias estuvieron marcadamente mediadas por el contexto histórico-social concreto donde se estructuran sus percepciones y prácticas. Esto resulta significativo pues alude a las condiciones del entorno que dibujan problemáticas y necesidades que delinear y resultan de la

desigualdad territorial imperante. El proceso desigual vivido y testimoniado por los jóvenes respecto al barrio habitado, impacta la dimensión subjetiva y refuerza la constante otredad, presente en el sentido de diferenciación típico de la identidad (De la Torre, 2001) tornándose así esencia del proceso identitario que se conforma desde la conjunción de las valoraciones críticas sobre el entorno, y el sentido de pertenencia e identificación explícitos.

La relación entre las percepciones sobre la desigualdad territorial y la configuración de la identidad barrial es notable debido a que tales percepciones constituyen aspectos subjetivos (no únicos) que en constante imbricación con agentes mediadores dan cuenta de las representaciones y experiencias para con “los otros”, poniendo al descubierto la amplia visión de las relaciones sociales que arrojan tanto los momentos de sociabilidad aproximativa o de identificación, como interacciones de distanciamiento, diferencias y exclusión.

Se puede plantear entonces, la existencia de un continuo proceso relacional entre la configuración de la identidad barrial y las percepciones sobre desigualdad territorial donde prevalecen elementos mediadores que modulan, y al unísono, constituyen importantes agentes catalizadores y de expresión de las percepciones sobre la desigualdad entre territorios. En este sentido, la falta de accionar por parte de las entidades no solo evidencia la ausencia de mediaciones institucionales sino que descuella como cuestión crucial y de fuertes críticas puesto que consolida la desventaja del territorio Jesús María, en tanto barrio desprovisto de opciones destinadas al segmento juvenil, demandando de manera urgente la

realización de proyectos e implementación de políticas que realcen el enfoque de juventud no desde disposiciones impuestas sino a partir de la identificación de los intereses y necesidades de este grupo poblacional (Sarduy, 2016). Urge pues, propiciar el diálogo entre esta población y los actores institucionales comunitarios con el objetivo de diseñar -de manera conjunta- estrategias que den respuesta a las inquietudes e insatisfacciones que poseen los jóvenes.

Notas:

* El artículo comprende parte de los resultados obtenidos en la investigación realizada en el marco de la Beca CLACSO-CROP, 2015.

¹ Es la estructura inframunicipal constituida por los delegados de circunscripción y representantes de órganos y entidades productivas y no productivas presentes en la demarcación, que tuvo como propósito acercar a la población al proceso de gestión. Esta nueva estructura quedó finalmente respaldada en el año 2000 por la Ley 91 de los Consejos Populares, que dispone que “es un órgano del Poder Popular, local, de carácter representativo [...] apoya a la Asamblea Municipal del Poder Popular en el ejercicio de sus atribuciones y facilita el mejor conocimiento y atención de las necesidades e intereses de los pobladores en su área de acción” (Ley 91). Es válido acotar que los límites territoriales del Consejo Popular y el barrio Jesús María son los mismos, según la información proporcionada por el Grupo de Desarrollo Integral de la Capital (GDIC, 2006).

² Las ciudadelas son viviendas colectivas con alta densidad poblacional que en su mayoría presentan un marcado deterioro físico. Dichas viviendas se ubican en interiores, son muy pequeñas y continuas, caracterizándose por poseer una entrada común que las comunica con la calle.

³ Para profundizar en estos indicadores, consúltese: Sarduy, Yeisa, 2016, p. 17.

⁴ Es pertinente acotar que el uso del masculino genérico alude a ambos sexos y no tiene implícito una actitud discriminatoria por parte de la autora.

⁵ FOC: Facultad Obrero Campesina, entidad donde las personas trabajadoras o no realizan sus estudios de manera presencial en secciones nocturnas para obtener el 9º o 12º grado.

⁶ Término popularmente utilizado para nombrar a un medio de transporte privado resultante de la inventiva del cubano. Se construye a partir de la modificación de una bicicleta a la cual se le agrega un par de asientos traseros y una cubierta superior hecha de lona principalmente. Asimismo, posee un claxon y un reproductor de música acompañado de bocinas. Funciona como un TAXI trasladando a los clientes turistas y cubanos. El cobro del servicio queda sujeto a lo que el chofer considere.

⁷ Las identidades territoriales en virtud de este tema, se asumió que “son formas peculiares y concretas de expresión de la identidad cultural (entendida en sentido amplio) de un grupo humano asentado en un territorio específico. Se trata de un proceso multidimensional y cambiante, capaz de englobar a los diferentes grupos que componen la estructura social, los rasgos particulares de socialización y las transformaciones que han tenido lugar en distintos momentos históricos, que han dado lugar a una cultura más o menos homogénea en cuanto a costumbres, tradiciones, valores, normas de vida, lenguaje, símbolos y cultura material, desarrollados a lo largo de un historia común” (Domínguez et al, 2009, p. 13). Dicho enunciamiento se revela como fundamental pues comprende dimensiones de análisis que permiten reconocer la identidad barrial como una de las formas en que puede desdoblarse la identidad territorial.

⁸ Puede decirse que las bases y contenido se encuentran en la agenda para las transformaciones estratégicas del país: “Los Lineamientos de la Política Económica y Social” - Los Lineamientos-. Constituye la plataforma desde la cual se están desplegando los cambios estructurales para los próximos años. El mismo fue sometido a una

consulta popular y aprobado en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) en abril de 2011.

⁹ En la actualidad coexisten dos monedas, el CUC (peso cubano transferible) y el CUP (esta última denominada popularmente “pesos cubanos”). La doble circulación de monedas (su aparición y/o legalización) ha impuesto una nueva dinámica y patrones de comportamiento a los ingresos de la población, erigiéndose la tasa de cambio (1CUC = 25 CUP) como elemento de gran importancia en el establecimiento de desigualdades.

Referencias:

- Berger, P & Luckman, T. (1972). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Editorial Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1982). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- De la Torre, C. (2001). *Las identidades. Una mirada desde la psicología*. La Habana: ICIC “Juan Marinello”.
- De la Torre, C. (2015). Entrevista a especialista realizada por Yeisa Sarduy Herrera en Territorio y desigualdad: acercamiento al caso de Jesús María desde la perspectiva de los elementos mediadores en la configuración de la identidad barrial juvenil. Programa de Estudios sobre la Pobreza y las Desigualdades, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO-CROP).
- Di Virgilio, M. & Perelman, M. (2014). *Ciudades Latinoamericanas: Desigualdad, segregación y tolerancia*. Buenos Aires: CLACSO.
- Domínguez, M. I. et al (2009). *Identidad generacional de la juventud capitalina e influencias socializadoras*. Informe de investigación. La Habana: CIPS.
- Domínguez, M. I. et al (2011). Universo de sentidos e identidades locales en las juventudes habaneras. *Cuadernos del CIPS 2011: experiencias de investigación social en Cuba*. La Habana: Publicaciones Acuario/ UNICEF.
- Espina, M. et al (2004) *Heterogenización y desigualdades en la ciudad. Diagnóstico y perspectivas*. Resultado de investigación. La Habana: CIPS.
- Espina, M. et al (2010). *Desigualdad, equidad y política social. Integración de estudios recientes en Cuba*. La Habana: CIPS.
- Giner, S. Lamo de Espinosa & Torres, C. (1998). *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza.
- Gravano, A. (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital (GDIC) (2006). *Jesús María: un barrio de cultura y tradición*. La Habana, Cuba.
- Íñiguez, L. (2004). Desigualdades espaciales en Cuba: entre herencias y emergencias. En Íñiguez L & Pérez, O (Comps.) *Heterogeneidad social en la Cuba actual* (pp.31-54) La Habana: Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humano/ Centro de Estudios Demográficos.
- Íñiguez, L. (2014). ¿De quiénes son los territorios? En Pérez O. & Torres R. (Comps.), *Miradas a la Economía cubana desde una perspectiva territorial* (pp.43-56). La Habana: Editorial Caminos.
- Jirón, P. et al (2010). Exclusión y desigualdad espacial: retrato desde la movilidad cotidiana. *Revista INVI* 25 (68) julio-octubre. Santiago de Chile: Universidad de Chile. Disponible en: www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view acceso 4 de octubre de 2015.
- Linares, C. (2014). *Cuba: participación ciudadana en la cultura. Algunas claves para su estudio*. Informe de investigación. La Habana: ICIC “Juan Marinello”.
- Martín, L. & Núñez, L. (2009). *Papel del territorio y el hábitat en la movilidad social. El caso de Cuba*. Ponencia presentada en el Taller Social Mobility and Equity: Theory and Methodology II, Rio de Janeiro junio. Material digitalizado.
- Morales, E. (2008). Marginación y exclusión social. El caso de los jóvenes en el Consejo Popular Colón de la ciudad de La Habana. En Ziccardi, A (Comp.) *Procesos de urbanización de la*

- pobreza y nuevas formas de exclusión social.* (pp. 84-99) Buenos Aires: Siglo del Hombre.
- Núñez, N. et al (2011). *Las relaciones raciales en Cuba.* La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI). (2012). *Censo de Población y Vivienda.* La Habana: ONEI.
- Orozco, G. (1998). *De las mediaciones a los medios. Contribuciones de la obra de Martín-Barbero al estudio de los medios y sus procesos de recepción.* Madrid: Siglo del Hombre.
- Partido Comunista de Cuba (PCC). (2011). *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución.* La Habana: PCC.
- Peñate, A. I. & López, D. (2007). *Territorio e identidad juvenil en Ciudad de La Habana.* Informe de Investigación. La Habana: CESJ.
- Rodríguez Lugo, M. (2011). *Estudio de la identidad barrial de los pobladores del barrio de Buenavista.* Tesis de Maestría. Universidad de La Habana, Cuba.
- Rodríguez Ruiz, P. (2011). *Los marginales de las Alturas del Mirador. Un estudio de caso.* La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- Sarduy, Y. (2014). *Prácticas de consumo en el vestir e integración social en el ámbito universitario. Un estudio de caso con estudiantes de segundo año de la Facultad de Economía de La Universidad de La Habana.* Informe de investigación. La Habana: ICIC "Juan Marinello".
- Sarduy, Y. (2016). *Territorio y desigualdad: acercamiento al caso de Jesús María desde la perspectiva de los elementos mediadores en la configuración de la identidad barrial juvenil.* Informe final del Programa de Beca Estudios sobre la Pobreza y las Desigualdades, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO-CROP).
- Torres, A. (2012). *La participación local para la alternativa. Espacio comunitario y estrategias de enfrentamiento a la pobreza en un estudio de caso cubano.* En Di Virgilio, M; Boniolo, P & Pía Otero, M. (Comps.), *Transformaciones en las políticas de lucha contra la pobreza. Diseños del Norte y alternativas del Sur* (pp.64-80). Buenos Aires: CLACSO.
- Veiga, D. (2000). *Notas para una agenda de investigación sobre procesos emergentes en la sociedad urbana.* En Torres Ribeiro, A (Comp.) *Repensando la experiencia urbana de América Latina: cuestiones, conceptos y valores.* Buenos Aires: CLACSO.
- Veiga, D. & Rivoir, A L. (2001). *Desigualdades sociales y segregación en Montevideo.* Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales/ Universidad de la República.
- Zabala, M. del C. & Morales, E. (2004). *Desigualdades sociales: dimensión subjetiva en el escenario comunitario capitalino.* En Íñiguez, L. & Everleny, O. (Comps.) *Heterogeneidad social en la Cuba actual* (pp.117-140). La Habana: Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humano.
- Zabala, M. del C. (2013). *Retos de la equidad social en el actual proceso de cambios económicos.* En Pérez Villanueva, O. & Torres, R. R. (Comps.), *Miradas a la Economía cubana. Entre la eficiencia económica y la equidad social* (pp.32-49). La Habana: Editorial Caminos.